

Un pensamiento por día

Antonio Chevrier

Textos recopilados por el Padre Michel Meynet

NOVIEMBRE

1. Los santos son los hombres más poderosos de la tierra. Atraen todo hacia sí, porque tienen la caridad y la luz de Dios, y la fecundidad del Espíritu Santo. Tienen la riqueza de Dios, que distribuyen a cada creatura. Son los ecónomos de Dios en la tierra.
2. Los santos son la gloria de Dios en la tierra. Son la expresión viva de la divinidad aquí abajo. Son la alegría de los ángeles y la felicidad de los hombres.
3. ¡Qué gran rey es Jesucristo! Qué pequeños son los reyes de la tierra ante Jesucristo, único y verdadero rey del universo y de los hombres. Inclinémonos pues ante Jesucristo, nuestro rey, y aclamémosle como nuestro verdadero y único rey.
4. El conocimiento de Jesucristo, su estudio, la oración, esto es lo primero que hay que hacer para convertirse en una piedra del edificio espiritual de Dios.
5. En un árbol, la raíz que no vemos es su parte más esencial. Ella es la que da la vida a todo el árbol, la que envía la savia a todas las hojas y las hace vivir. Así sucede con nuestro Señor.
6. ¡Oh Cristo! ¡Oh Verbo! Tú eres mi Señor, mi solo y único Maestro. Habla, que quiero escuchar tu divina palabra, pues sé que viene del cielo. Quiero escucharla, meditarla, ponerla en práctica, porque en tu palabra está la vida, la alegría, la paz y la felicidad.
7. Nada puede separarlo de Jesucristo.
8. El que busca la perfección no ve más que a Jesucristo, ama a Jesucristo y hace pasar a Jesucristo ante todo. Ama y trata de imitar lo más fielmente posible a aquel que ama.
9. Hay que recibir el reino de Dios, es decir, la Palabra de Jesucristo que debe establecer en nosotros el reino de Dios, recibir esta Palabra como un niño recibe la palabra de su maestro, con atención, sumisión, respeto y amor.
10. Una puerta puede estar en varias posiciones. Y cuando alguien toca a esta puerta y venimos a ver para abrir, podemos dejarla cerrada y no dejar entrar a nadie; podemos entreabrirla solamente y dejar en la puerta a los que llegan. Finalmente, podemos abrir la puerta por completo y dejar entrar a quienes tocan. También así es que podemos hacer con Jesucristo, nuestro Maestro, respecto a la puerta de nuestro corazón, cuando trata de entrar.

11. Nuestro primer deber es ocuparnos de las cosas de Dios, que es nuestro primer Padre. Tenemos un Padre que está en los cielos, que está por encima de todos los padres de la tierra y al que hay que obedecer en primer lugar.

12. Es a Jesucristo a quien hay que colocar en medio de nosotros para hacernos buenos; sin él, solo produciremos frutos salvajes e inútiles para el cielo.

13. Solo hay una cosa deseable en la tierra: conocer a Nuestro Señor Jesucristo, amarlo y seguirlo; el resto no es nada. Dichoso el que lo comprende y lo pone en práctica.

14. Instruir, reprender y poner en acción, hacer hacer, esta es la vida, la savia y el medio de comunicarla; pero encerrar al mundo en un nicho, moldearlo en una forma, es forzar al mundo, rechazar las faltas y no corregirlas.

15. ¿Entonces, qué tenemos que hacer? Estudiar a nuestro Señor Jesús, escuchar su palabra, examinar sus acciones, a fin de asemejarnos a él y llenarnos del Espíritu Santo.

16. Quienes siguen el espíritu de Dios con frecuencia son perseguidos, expuestos al desprecio, al odio de los demás, y para luchar constantemente contra sí mismos y contra los demás, es necesaria una gran dosis de fuerza, de energía y de gracia para no debilitarse y relajarse en los caminos del Espíritu Santo.

17. El que ha renunciado a sí mismo no se preocupa por nada, no pone atención a todas estas pequeñas miserias del mundo, a las injurias, a los desprecios, a los insultos, incluso a los golpes. Sigue su camino.

18. Qué hermoso es este hombre que no atesora nada y que dice a los pobres de Dios: ¡todo lo que es mío es tuyo!, y que se despoja así hasta volverse tan pobre como los más pobres.

19. ¡Oh pobreza, qué bella eres! Jesucristo, mi Señor, te halló tan bella que te tomó por esposa cuando bajó del cielo, y de ti hizo la compañera de su vida, contigo quiso morir en la cruz.

20. Ustedes me seguirán en mi gloria.

21. En la vida de Nuestro Señor se encuentran la Sabiduría y la luz. En estos pequeños detalles encontramos toda nuestra regla de conducta y encontramos la perfección y una enseñanza segura y según Dios, pues Dios mismo es quien se muestra a nosotros. ¿De qué sirve el Evangelio si no se le estudia?

22. Estudiar a Jesús en su vida mortal, en su vida eucarística, será mi único estudio.

23. El sacerdote es un hombre comido, hay que volverse buen pan.

24. Dios no se comunica a los orgullosos, a los ambiciosos, a la gente llena de sí, sino que se comunica a los pobres, a los sencillos.

25. Regocijémonos cuando seamos despreciados por los hombres a causa de Jesucristo y cuando los hombres nos traten como insensatos: esta será una prueba de que somos parte de la locura de Jesucristo.

26. Hoy creemos en Jesucristo. Entonces, ¿quién es este hombre extraordinario...? Para conocer a un hombre, hay que escuchar sus palabras, estudiar sus acciones. ¿Qué dijo, qué hizo?

27. El verdadero discípulo de Nuestro Señor es el que se une a él para seguirlo. Ahora bien, para seguirlo, primero hay que conocerlo bien. Estudiemos pues a este divino Maestro.

28. Nunca he comprendido mejor cuán necesario era ser santo para establecer algo que cuando tomé conciencia de que, para comunicar a los demás un poco de vida espiritual, es necesario estar lleno de ella uno mismo.

29. No damos fruto sino hasta que estamos llenos de la vida de Jesucristo, que es la caridad.

30. ¡Oh, queridos hijos! Trabajen para convertirse en santos. No lo seremos rápidamente; hay que trabajar en ello mucho tiempo y desde el inicio de la vida; es una gran tarea que cumplir, una meta muy elevada que alcanzar.